



Juventud Revolucionaria en el segundo periodo del MIR (1967-1969): ¿relevo, superposición o ruptura generacional?*

*Revolutionary Youth in the second period of the MIR (1967-1969):
replacement, overlap or generational break?*

Javier González Alarcón**

Rodrigo Ganter Solís***

RESUMEN

Esta investigación describe y analiza la ruptura generacional del Movimiento de Izquierda Revolucionaria en el contexto del Tercer Congreso realizado en 1967, en el que una nueva generación asume la conducción del movimiento. Partiendo de los estudios en juventudes y del enfoque de la historia reciente, se plantea la hipótesis que una ruptura generacional no debilita o diluye los procesos de cambio político-sociales, sino que les inyectaría nuevas energías, contenidos y velocidades a dichos procesos, permitiendo la incorporación de nuevos actores, mentalidades, prácticas y subjetividades políticas. Se utiliza un método

* El presente artículo se enmarca en la investigación doctoral del primer autor, financiada por la Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo (ANID).

** Doctorando en Historia, Universidad de Concepción, Magíster en Historia, Universidad de Concepción, Licenciado en Historia, Universidad Andrés Bello, Becario Programa Formación de Capital Humano Avanzado, Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo N° 21220220 (ANID) e Integrante del Taller de Historia Reciente, Concepción, correo electrónico: jgonzalezalarcon1@gmail.com, ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-3380-2347>.

*** Sociólogo. Doctor en Estudios Urbanos, Pontificia Universidad Católica. Profesor del Departamento de Sociología, Universidad de Concepción, Chile, correo electrónico: rganter@udec.cl, ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-3683-2357>.

cualitativo de análisis de contenido que considera la recolección de datos de revisión de archivos desarrollados por el mismo movimiento. Los resultados confirman que esta ruptura generacional se expresaría en dos niveles, en primer lugar, una ruptura que de carácter dialéctico y, en segundo lugar, una ruptura con un carácter eminentemente político.

Palabras clave: Ruptura Generacional, Juventud Revolucionaria, Concepción, Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), Guerra Fría.

ABSTRACT

This research describes and analyzes the generational rupture of the Revolutionary Left Movement in the context of the Third Congress held in 1967, in which a new generation assumed the movement's leadership. Starting from studies on youth and the focus of recent history, the hypothesis is raised that a generational break does not weaken or dilute the processes of political-social change but rather would inject new energies, contents, and speeds into these processes, allowing the incorporation of new actors, mentalities, practices, and political subjectivities. A qualitative content analysis method that considers data collection from a review of files developed by the movement is used. The results confirm that this generational rupture would be expressed on two levels: firstly, a rupture of a dialectical nature and, secondly, a rupture with an eminently political nature.

Keywords: Generational Gap, Revolutionary Youth, Conception, Revolutionary Left Movement (MIR), Cold War.

Recibido: enero 2023

Aceptado: noviembre 2023

Introducción

Este artículo tiene como principal objetivo describir y analizar la ruptura generacional del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) en el contexto del Tercer Congreso realizado por el movimiento en 1967, en el que la nueva generación manifestaba que aquella generación que asumió inicialmente la conducción del MIR, si bien reconocía la necesidad de la lucha insurreccional, en la práctica no impulsaban el desarrollo de las tareas insurgentes. Al respecto, se ha constatado que la noción de ruptura generacional debe ser reconsiderada atendiendo a las diversas complejidades que comprenden los marcos históricos, políticos y espaciales. Esta aproximación se detalla más adelante en el artículo como una forma de precisar la noción de ruptura generacional y de generar un diálogo con las nociones de situación generacional y de unidad generacional. Así, se propone como problema de investigación las siguientes preguntas: ¿Cuál es el principal carácter y los alcances que asumiría esta ruptura generacional? ¿Cómo se expresan los principales modos que adopta esta eventual ruptura generacional?

Una de las finalidades de esta investigación es poder dar cuenta, desde los estudios sobre las generaciones y también desde el enfoque de la historia reciente, que la juventud no es una simple condición remitida a la edad o a sus determinantes biológicos, sino que se trata de una condición social e históricamente situada¹, que permite ser abordada como un barómetro de diversas corrientes de cambio y transformación social, así como un actor social con capacidad de agencia, protagonismo y renovación de ideas, en diferentes eventos y procesos a lo largo del siglo XX². Por su parte, será K. Mannheim quién planteará que, “la juventud representa el ingreso de una nueva generación que revitaliza lo social dada su particular disposición al cambio”³, además, entendiendo el surgimiento de una nueva generación, no a partir de la idea de sucesión entre generaciones, sino como la coexistencia parcial entre ellas⁴. Estos aportes permiten precisar, siguiendo a Mannheim⁵, las nociones de situación generacional, como una situación de clase, comunidad de pertenencia y años de nacimiento próximos; y, la de unidad generacional, entendida como un modo de reaccionar unitario, un agitarse juntos, además de, una participación en común vivenciada entre sí.

Ahora bien, en lo relativo a los antecedentes y la literatura especializada sobre el Movimiento de Izquierda Revolucionaria, se observa una diversidad importante, abarcando varias categorías de estudios. Una de ellas es la investigación de las biografías de líderes destacados del MIR, como Miguel Enríquez, Bautista van Schouwen y Luciano Cruz. Estos líderes desempeñaron un papel crucial en la dirección estratégica del movimiento, y sus vidas y activismo político han sido ampliamente estudiados⁶.

Otro aspecto relevante es la recopilación y transcripción de documentos históricos relacionados con el MIR. Esto incluye la transcripción de la tesis político-militar escrita por Miguel Enríquez en 1967, así como la compilación de documentos del movimiento editados entre 1965

¹ Maritza Urteaga y José Pérez, coord., *Historia de los jóvenes en México. Su presencia en el siglo XX* (México: Centro de investigación y estudios sobre juventud, 2004).

² Enzo Falleto, «La juventud como movimiento social en América Latina», *Revista de la Cepal* 29 (agosto 1986): 185-191.

³ Víctor Muñoz Tamayo, «Juventud y política en Chile. Hacia un enfoque generacional», *Ultima Década* 35 (diciembre 2011): 126.

⁴ Carmen Leccardi y Carles Feixa, «El concepto de generación en las teorías sobre la juventud», *Ultima Década* 34 (junio 2011): 11-32.

⁵ Karl Mannheim, «El problema de las generaciones», *Reis* 62 (1993): 193-242.

⁶ Mario Amorós, *Miguel Enríquez. Un nombre en las estrellas. Biografía de un revolucionario* (Santiago de Chile: Penguin Random House, 2014); Marco Álvarez, *Bautista van Schouwen. Que la dignidad se haga costumbre* (Santiago de Chile: Pehuén, 2018); Pedro Lovera, *Luciano Cruz Aguayo. Como una ola de fuerza y luz* (Santiago de Chile: Pehuén y Ediciones La Estaca, 2020); Cecilia Radrigán y Miriam Ortega, *Miguel Enríquez. Con vista a la esperanza* (Concepción: Ediciones Escaparate, 1998); y Nancy Guzmán, *Un grito desde el silencio. Detención, asesinato y desaparición de Bautista van Schouwen y Patricio Munita* (Santiago de Chile: LOM Ediciones, 2003).

y 1974. Estos esfuerzos preservan el legado documental del MIR y enriquecen la literatura sobre el tema⁷.

Asimismo, los diversos Frentes de Masa, como el Movimiento Universitario de Izquierda (MUI), el Movimiento Campesino Revolucionario (MCR), el Movimiento de Pobladores Revolucionarios (MPR), el Frente de Trabajadores Revolucionarios (FTR) y el Frente de Estudiantes Revolucionario (FER), han sido objeto de profunda investigación. Estos frentes jugaron un papel significativo en la historia de Chile, influyendo en la política, la educación, la movilización laboral, la reforma agraria y la lucha por la vivienda⁸.

El MIR también ha sido objeto de análisis históricos y críticos a lo largo de las décadas, abarcando desde su formación en la década de 1960 hasta eventos posteriores en las décadas de 1990 y 2000. Estos estudios proporcionan una visión más completa de la evolución y el legado del MIR, incluyendo su participación durante el gobierno de Salvador Allende y su respuesta al golpe militar de 1973⁹.

La memoria y los testimonios personales de quienes estuvieron involucrados en el MIR también son una categoría en expansión en la literatura. Estos testimonios ofrecen una perspectiva única de las motivaciones y desafíos experimentados por los miembros del MIR¹⁰.

⁷ Marco Álvarez y Jaime Navarrete, *Miguel Enríquez Espinosa. ¡A construir la revolución chilena! Tesis Político-Militar – MIR – 1967* (Concepción: Ediciones Escaparate, 2019); Rafael Agacino et al., comp., *Táctica y acción política. Documentos MIR, 1965-1974* (Concepción: Ediciones Escaparate, 2016); Pedro Naranjo y Mauricio Ahumada, *Miguel Enríquez y el proyecto revolucionario en Chile. Discursos y documentos del Movimiento de Izquierda Revolucionaria. MIR* (Santiago de Chile: LOM Ediciones, 2004); Carlos Sandoval, *Movimiento de Izquierda Revolucionaria. Coyunturas, Documentos y Vivencias- 1970-1973* (Concepción: Ediciones Escaparate, 2004).

⁸ Luis Cáceres, *De las luchas estudiantiles a las filas de la revolución. Historia del MUI en la Escuela de Servicio Social de la Universidad de Concepción* (Concepción: Ediciones Escaparate, 2015); Javier Duarte, *Movimiento Universitario de Izquierda* (Concepción: Ediciones Escaparate, 2021); Alfonso Azócar, *De las luchas estudiantiles a las filas de la revolución. Chiloé y Cautín, 1968-1973* (Santiago de Chile: DobleAEditores, 2020); Jaime Navarrete, *Movimiento Campesino Revolucionario* (Concepción: Ediciones Escaparate, 2018); Cristian Suazo, *¡Nadie nos trancará el paso! Contribución a la historia del MCR en la provincia de Cautín (1967-1973)* (Santiago de Chile: Londres 38, 2018); José Luis Morales, *Pan, tierra y socialismo. El MIR en la precordillera de Valdivia, 1967-1973* (Concepción: Ediciones Escaparate, 2020); Boris Cofré, *Campamento Nueva La Habana. El MIR y el movimiento de pobladores, 1970-1973* (Concepción: Ediciones Escaparate, 2007).

⁹ Eugenia Palieraki, *¡La revolución ya viene! El MIR chileno en los años sesenta* (Santiago de Chile: LOM Ediciones, 2014); Iñaki Moulian, *Origen y evolución del Movimiento de Izquierda Revolucionaria, 1959-1970* (Concepción: Ediciones Escaparate, 2014); Marco Álvarez, *La constituyente revolucionaria. Historia de la fundación del MIR chileno* (Santiago de Chile: LOM Ediciones, 2015); Marian Schlotterbeck, *Beyond the Vanguard. Everyday Revolutionaries in Allende's Chile* (California: University of California Press, 2018); Carlos Sandoval, *Movimiento de Izquierda Revolucionaria. Coyunturas, Documentos y Vivencias* (Santiago de Chile: Editorial Quimantú, 2014); Igor Goicovic, *Movimiento de Izquierda Revolucionaria* (Concepción: Ediciones Escaparate, 2012) e Igor Goicovic, *Trabajadores al poder. El Movimiento de Izquierda Revolucionaria y el proyecto revolucionario en Chile, 1965-1994* (Concepción: Ediciones Escaparate, 2016).

¹⁰ Cristian Pérez y Rafael Berástegui, *Memorias militantes. La historia de Roberto Moreno y el MIR* (Santiago de Chile: Ventana Abierta Editores, 2015); Marcelo Ferrada de Noli, *Rebeldes con causa. Mi vida con Miguel Enríquez, el MIR, y los Derechos Humanos* (Suecia: Libertarian Books, 2020); Ignacio Vidaurrazaga, *El MIR de Miguel. Crónicas de memoria* (Santiago de Chile: Negro Editores, 2021); Julián Bastías, *La primavera del MIR. Luciano, Bauchi y Miguel* (Santiago de

Finalmente, existen otros temas de interés en la investigación sobre el MIR, como la participación de las mujeres en el MIR¹¹, las concepciones que influyeron en el pensamiento político del MIR¹², el análisis de la violencia y la resistencia durante la dictadura¹³, y el enfoque generacional en el estudio del MIR¹⁴.

En conjunto, esta literatura arroja luz sobre la historia y el impacto del MIR en Chile, abordando una variedad de enfoques y perspectivas de investigación. Dicho esto, consideramos que una de las perspectivas que facilita un entendimiento más cabal, pertinente y novedoso de lo anteriormente señalado, es la perspectiva de la historia reciente, que valora el pasado cercano y sus efectos en el presente.

La Historia Reciente en América Latina se relaciona con sus antecedentes europeos y se la denomina de diversas maneras, como historia del presente, del tiempo presente, reciente, etc.¹⁵ Aunque estas denominaciones tienen matices y diferencias, todas apuntan a una nueva realidad histórica que busca recuperar la dimensión coetánea. En Europa, la historia del presente es un concepto en evolución, sin límites cronológicos fijos. En Alemania específicamente, esta perspectiva se conoce como *Zeitgeschichte* y se desarrolló especialmente después de la Segunda Guerra Mundial, con un enfoque en el presente inmediato y un énfasis en la investigación científica de ese periodo¹⁶. Los historiadores que la estudian han vivido los eventos que investigan, lo que plantea desafíos metodológicos e implica procesos abiertos y vigentes, exigiendo nuevas metodologías y enriquecimiento del debate historiográfico.

Chile: Colibris Ediciones, 2022); Juan Saavedra, *Te cuento otra vez esa historia tan bonita* (Santiago de Chile: Forja, 2010); Enérico García, *Todos los días de la vida. Recuerdos de un militante del MIR chileno* (Santiago de Chile: Cuarto Propio, 2010) y Marta Zabaleta, *Feminismo, militancia revolucionaria, exilio. Memorias fragmentadas de una argentina sin nación* (Concepción: Ediciones Escaparate, 2023).

¹¹ Tamara Vidaurrazaga, *Mujeres en rojo y negro. Reconstrucción de la memoria de tres mujeres miristas, 1971-1990* (Concepción: Ediciones Escaparate, 2006).

¹² Ivette Lozoya, *Intelectuales y Revolución. Científicos sociales latinoamericanos en el MIR chileno, 1965-1973* (Santiago de Chile: Ariadna Ediciones, 2020).

¹³ Mario Amorós, *La memoria rebelde. Testimonios sobre el exterminio del MIR de Pisagua a Malloco, 1973-1975* (Concepción: Ediciones Escaparate, 2007); Andrés Vera, *Tortura, clandestinidad y dictadura. Una mirada desde la militancia mirista, 1982-1984* (Concepción: Ediciones Escaparate, 2011); Eduardo Arancibia, *Las milicias de la resistencia popular. El MIR y la lucha social armada en dictadura, 1979-1984* (Concepción: Ediciones Escaparate, 2015); José Antonio Palma, *El MIR y su opción por la Guerra Popular. Estrategia político-militar y experiencia militante, 1982-1990* (Concepción: Ediciones Escaparate, 2012); Robinson Silva, *Resistentes y clandestino. La violencia política del MIR en la dictadura profunda, 1978-1982* (Concepción: Ediciones Escaparate, 2011); Nelson Gutiérrez, *El MIR vive en el corazón del pueblo. La lucha contra la dictadura de la burguesía y su prolongación democrática* (Concepción: Ediciones Escaparate, 2018).

¹⁴ Matías Ortíz, *Cada día es continuar. Política e identidad en el MIR, 1965-1970* (Concepción: Ediciones Escaparate, 2014); Matías Ortíz, «El tercer congreso del MIR: Giro generacional, re-estructuración orgánica y cambios en la militancia, 1967-1969», *Tiempo Histórico* 6 (2013): 91-110.

¹⁵ Marina Franco y Florencia Levín, «El pasado cercano en clave historiográfica», en *Historia reciente. Perspectiva y desafíos para un campo en construcción*, ed. por Marina Franco y Florencia Levín (Buenos Aires: Paidós, 2007), 31-66.

¹⁶ Gonzalo Capellán de Miguel, «Orígenes y significado de la *Zeitgeschichte*: concepto, institucionalización y fuente», *Actas del II Simposio de Historia Actual*, (26-28 de noviembre de 1998): 317-330.

En América Latina, se han desarrollado diversas iniciativas para estudiar la historia del presente centrados en temas como la memoria. Lo anterior ha generado críticas, como la preocupación por la distancia temporal y la falta de objetividad¹⁷. Sin embargo, sus defensores argumentan que la transdisciplinariedad, el acceso a fuentes contemporáneas y la capacidad de analizar y comprender el presente son ventajas significativas. A pesar de las críticas, la historia reciente se ha ganado un lugar legítimo y valioso en la disciplina histórica. La producción académica argentina se ha destacado en este campo, con contribuciones de investigadores e investigadoras como Marina Franco, Florencia Levin, Daniel Lvovich, Roberto Pittaluga, Luciano Alonso y Gabriela Águila¹⁸, entre otros y otras.

En 2003, las "Jornadas de Historia Reciente" en la Universidad Nacional de Rosario marcaron un hito en el surgimiento de este campo. Cuatro años después, Marina Franco y Florencia Levin coordinaron un libro pionero en el tema, donde se destacó la preocupación por historiar las dictaduras militares del Cono Sur y sus atrocidades¹⁹. Una década después, Franco, junto con Daniel Lvovich, afirmaron que la historia reciente había pasado de ser un campo en construcción a uno en expansión y consolidación. A pesar de su crecimiento, siguió enfrentando críticas, como la cercanía temporal de los eventos estudiados y la subjetividad en la investigación. Sin embargo, investigaciones posteriores demostraron que el distanciamiento temporal no impide la investigación rigurosa, y la subjetividad se aborda mediante el trabajo con la memoria y las fuentes testimoniales. Estas últimas desempeñan un papel crucial en la historia reciente y se convierten en una práctica colectiva que da sentido al pasado cercano²⁰. En aquel escenario, el estudio de la historia reciente en Chile surge en un contexto marcado por el golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973, sus antecedentes y sus consecuencias²¹. Esta historia reciente se convirtió en un campo en disputa, donde diferentes visiones e intereses compiten por narrar y comprender este periodo en la historia de Chile.

En resumen, la historia reciente ha evolucionado desde sus inicios como un campo en construcción, relacionado con las dictaduras del Cono Sur, hasta convertirse en un campo en expansión y consolidación, a través de diversos estudios políticos, culturales, sociales, económicos, juventudes, entre otros²². En definitiva, para este estudio, la historia reciente local, a través de sus testimonios, nos permite dar cuenta de las motivaciones y el papel de la juventud

¹⁷ Javiera Ceballos, Javier González y Danny Monsálvez, eds., *Historiografía sobre la Historia Reciente en el Cono Sur* (Concepción: Ediciones Escaparate, 2022), 32-34.

¹⁸ Para ver un listado de trabajos fundamentales de las y los autores mencionados: Ceballos, González y Monsálvez, *Historiografía sobre la Historia Reciente...*, 35.

¹⁹ Franco y Levín, eds., *Historia reciente. Perspectiva y desafíos...*, 31-66.

²⁰ Enzo Traverso, «Memoria e historia del siglo XX», en *Archivos y memoria de la represión en América Latina, 1973-1990*, ed. por María Graciela Acuña Flores (Santiago: LOM Ediciones, 2016), 19-20.

²¹ Ceballos, González y Monsálvez, *Historiografía sobre la Historia Reciente...*, 40-41.

²² Gabriela Águila, «La Historia Reciente en la Argentina: un balance», *Historiografías, revista de historia y teoría* 3 (2012): 62-76.

que se unió al Movimiento de Izquierda Revolucionaria, examinando el impacto generacional de este movimiento en la formación de una identidad y conciencia política de la época, describiendo las manifestaciones culturales promovidas por dicha juventud. Esta situación contribuyó a consolidar el papel particular de esta generación de jóvenes como vanguardia organizada en favor de la revolución socialista en Chile a fines de los años 60 y principios de los años 70.

En definitiva, estudiar la historia reciente en clave interdisciplinaria y hacerlo desde aspectos político-sociales, nos permite analizar el ascenso que tuvo en la década del sesenta la juventud revolucionaria. Por tal motivo, el estudio de la historia político-social reciente permite, además, dar cuenta del proceso histórico que significó la lucha por la revolución socialista en Chile. Abriendo el debate sobre la ruptura generacional y la dirección juvenil de la izquierda revolucionaria, dirección que genera las condiciones que facilitarían las conexiones y articulaciones con el mundo popular, obreros, campesinos y pobladores. Situación que contribuyó a consolidar el papel particular de esta generación de jóvenes como vanguardia organizada en favor de la revolución socialista en Chile a fines de los años 60 y principios de los años 70. De esta manera, uno de los aportes de esta investigación es estudiar a la juventud revolucionaria en clave generacional.

Esta investigación se define como una investigación de tipo exploratoria, donde se incluye la recolección de datos vinculada con la revisión de archivos como, la Tesis Político-Militar de 1967, previa al Tercer Congreso; el documento sobre la Estrategia Insurreccional de fines de 1968, y el documento titulado "Sólo una revolución entre nosotros puede llevarnos a una revolución en Chile" de 1969. La metodología a utilizar será el análisis de contenido, que contempla las siguientes fases: un preanálisis, que consistirá en reunir un corpus de contenido; identificar segmentos de contenidos de los textos para luego categorizarlos y relacionarlos; establecer reglas de análisis y códigos de clasificación que permitirán codificar y categorizar el material; ordenar la información para dar paso a la interpretación, y la integración final de los hallazgos.

Al respecto, entendemos como ruptura generacional²³ al surgimiento y la irrupción de nuevos códigos culturales, formas de ser y hacer, al interior de determinados procesos históricos, donde un colectivo social o unidad generacional específica, define y orienta sus percepciones y acciones de un modo opuesto a los grupos que los anteceden generacionalmente, como ocurrió al interior del Movimiento de Izquierda Revolucionaria durante el Tercer Congreso en 1967. A modo de hipótesis planteamos que este hecho no debilita o diluye necesariamente los procesos de cambio sociopolítico, sino que, por el contrario, esta coexistencia y posterior cambio generacional, con sus tensiones y disputas, le inyectarían nuevas energías y velocidades a los procesos de transformación, permitiendo pasar de sociedades con estructuras más estáticas a sociedades con estructuras más dinámicas y predispuestas al cambio y la renovación, donde se observa la

²³ Margaret Mead, *Cultura y compromiso. Estudios sobre la ruptura generacional* (Barcelona: Editorial Gedisa, 1997).

irrupción y el papel que juegan las nuevas generaciones en la vida social y política, impulsando el surgimiento de nuevas subjetividades políticas, con nuevas ideas, mentalidades e imaginarios de futuro, expresadas en nuevas formas de entender el cambio social, su velocidad y a la propia organización política.

De esta manera, en el presente estudio, se pondrá énfasis en el Tercer Congreso realizado en diciembre de 1967, momento en que el ala juvenil del Movimiento de Izquierda Revolucionaria asume la dirección del partido, modificando y ampliando distintas tesis planteadas en los congresos anteriores, que dan cuenta de una ruptura generacional entre aquella vieja izquierda revolucionaria y, aquella izquierda más reaccionaria liderada por Miguel Enríquez, Bautista van Schouwen, Luciano Cruz, Sergio Pérez, entre otros²⁴, originando lo que fue conocido como el segundo período del MIR.

Algunas precisiones conceptuales sobre juventud y generación

En América Latina, el interés en el estudio de la juventud surgió en el marco de los estudios sociales y culturales, principalmente en las décadas de los cincuenta y sesenta, cuando los jóvenes se convirtieron en un objeto de estudio desde la perspectiva sociológica. Los estudios históricos previos habían explorado las contribuciones de los jóvenes como actores sociales, enfocándose en la movilización estudiantil y líderes individuales, mayormente de género masculino, dejando de lado la participación de las mujeres y la juventud no escolarizada²⁵.

Ahora bien, con el objetivo de analizar el surgimiento y desarrollo de la juventud como un constructo sociocultural y a los jóvenes como sujetos políticos, sociales e identitarios, resulta relevante examinar la aparición de los jóvenes como un actor social visible y de influencia a partir de la segunda década del siglo XX, especialmente en el ámbito universitario, en sintonía con la entrada temprana de actores medios en América Latina²⁶. Antes de la Reforma de Córdoba en 1918, Balardini sostiene que había "jóvenes sin juventud"²⁷. Por lo tanto, esta reforma tuvo un impacto significativo en la historia latinoamericana, alimentando otros movimientos de reforma, no solo educativos, sino también sociales y políticos. En este contexto, en Chile, Yanko González identifica y describe la proliferación de movimientos estudiantiles y de vanguardias artístico-literarias, las cuales, de alguna manera, provocaron una revolución social y cultural en la sociedad. Siguiendo a González, este movimiento estudiantil, social y político, además, desempeñó un papel importante en la caída del régimen oligárquico. "El uso de la propia palabra

²⁴ Agacino et al., *Táctica y acción política. Documentos MIR, 1965-1974...*, 57-58.

²⁵ Gloria Glaterol Acevedo, «Dossier: Historia de las juventudes en América Latina», *Rey Desnudo. Revista de libros* 15 (2019): 148-153.

²⁶ Yanko González, «Que los Viejos se Vayan a Sus Casas. Juventud y Vanguardia en América Latina», en *Movimientos juveniles. De la globalización a la antiglobalización*, ed. por Carles Feixa, María del Carmen Costa y Joan Saura (Barcelona: Ariel, 2002), 59-91.

²⁷ *Ibidem*, 60.

'juventud' comienza a generalizarse y a adquirir más potencia semántica entre la mayoría de los intelectuales comprometidos con la causa antioligárquica. Por primera vez en un siglo eran los jóvenes los que producían las ideas e ideologías dominantes”²⁸.

Sin embargo, es importante resaltar que las grandes mayorías de la época, como los obreros y campesinos, no tenían el privilegio de experimentar la condición juvenil. Para ellos, la transición de la infancia a la adultez se producía sin una etapa intermedia o de "moratoria social". De esta manera, es posible entender que a la institución escolar fueron integrándose de manera paulatina grupos que anteriormente pasaban de forma inmediata de la niñez a la adultez. En muchos casos, estos jóvenes tenían que combinar sus roles de niños, estudiantes y trabajadores al mismo tiempo. Es importante destacar que los jóvenes mencionados anteriormente provenían de familias con suficientes recursos económicos que les permitían dedicarse exclusivamente a la educación y luego a la universidad.

En este sentido, se suele destacar el papel de los movimientos juveniles como actores políticos, reconocidos por la sociedad y capaces de expresarse y pensar por sí mismos. Este reconocimiento se intensificó durante y después del evento conocido como el Cordobazo en 1918, y posteriormente los movimientos juveniles comenzaron a hablar en nombre de otros grupos subalternos. Según Falleteo, la importancia de estos movimientos se inició aproximadamente en 1920 en América Latina y se extendió hasta la primera mitad de la década de 1960²⁹. Por otro lado, en la década de 1930, el movimiento juvenil experimentó una fuerte politización que, hasta cierto punto, redujo su autonomía intelectual, social, cultural y política, ya que la mayoría de las veces fue cooptado por la política y la lógica de los partidos políticos más influyentes de la época. Surgieron entonces las denominadas "juventudes partidarias" como la principal fuente de producción de la identidad juvenil.

Los estudios contemporáneos sobre las juventudes y generaciones en Chile³⁰ reconocen un crecimiento gradual de la matrícula educativa desde principios de los años 60. Este fenómeno se enmarca en el proceso de industrialización asociado a la matriz nacional popular, lo que conllevó una significativa modernización de la esfera simbólica y cultural. Este proceso incluyó el surgimiento de nuevas subjetividades juveniles, inéditas en la historia de Chile. A lo largo de la primera mitad del siglo XX, la educación experimentó un aumento en el número de matriculados y en su duración, lo que dio como resultado un retraso en la salida de los jóvenes de la etapa juvenil. Esta expansión educativa permitió que, en la década de los sesenta, los jóvenes reforzaran su presencia en la sociedad, multiplicando los espacios de sociabilidad y aprovechando los medios de expresión proporcionados por el movimiento social y la creciente industria cultural. Durante esta década, la revolución cubana tuvo un impacto internacional

²⁸ *Ibíd.*, 70

²⁹ Falleteo, «La juventud como movimiento social en América Latina», 185-192.

³⁰ Ver autores como: Yanko González, Víctor Muñoz Tamayo, Felipe Ghiardo, Carolina Álvarez Valdés y Rodrigo Ganter.

significativo en América Latina y el Caribe, demostrando y legitimando alternativas y caminos hacia el socialismo en la región. Este evento tuvo un fuerte impacto en la juventud, especialmente en una generación específica.

En la actualidad, los estudios sobre juventud en Chile plantean tres perspectivas para abordar y conceptualizar la condición juvenil. En primer lugar, se encuentra aquella que considera a la juventud como un estado natural de la vida humana, donde la edad adquiere centralidad desde una perspectiva socio demográfica. Sin embargo, esta perspectiva tiende a estandarizar y homogeneizar a los jóvenes. En segundo lugar, se encuentra la perspectiva que concibe a la juventud como una etapa de maduración, es decir, como una moratoria social. En esta visión, se posterga el ingreso temprano a las responsabilidades propias del mundo adulto, lo que se percibe como una fase de transición "protegida", identitaria y formativa. La etapa adulta se considera como un estado ideal y un parámetro de referencia, aunque existan claras desigualdades en las condiciones sociales y los modos de acceder a esta zona de confort que supone la moratoria social. Finalmente, está la perspectiva interdisciplinaria y relacional que concibe a la juventud como una construcción socio histórica y cultural. En esta visión, se enfatiza el protagonismo de los jóvenes y el papel de su agencia en diversos eventos y procesos históricos. Por tanto, resulta crucial estudiar los diferentes mundos juveniles en y desde sus propios términos y prácticas sociales.

En consecuencia, es necesario tomar en cuenta las posiciones que las y los jóvenes ocupan en la estructura social al analizar las diferentes juventudes y lo que representa ser joven.

Puesto en esos límites, el estudio de la noción de generaciones serviría para poder examinar el modo en que los nuevos miembros de una sociedad ocupan los roles de sus antepasados y reproducen las estructuras sociales³¹. La idea central de Ortega y Gasset no es la de sucesión de generaciones, sino la idea de superposición, es decir, la coexistencia parcial entre ellas³². Por tanto, en el caso de dos generaciones que coexisten por un tiempo limitado, los antagonismos, manifiesta Muñoz Tamayo, son distintos, pues los mundos exteriores e interiores han cambiado para cada una de ellas, de este modo, mientras los adultos (generación saliente) se enfrentan continuamente a algo que permanece en ellos, los jóvenes (generación entrante) tienen como referencia un mundo diferente al de los adultos, y en ellos, habrán desaparecido elementos que los mayores aún conservan dentro de sí³³. Mannheim agrega que, en esta transmisión de cultura, las generaciones están en incesante interacción, es decir, en palabras del autor, "no sólo educa el maestro al discípulo, sino que el discípulo también al maestro"³⁴.

³¹ Claudio Duarte, «Sociedades adultocéntricas. Sobre sus orígenes y reproducción», *Ultima Década* 36 (2012): 99-125.

³² Ortega y Gasset en Leccardi y Feixa, «El concepto de generación en las teorías sobre la juventud», 11-32.

³³ Muñoz Tamayo, «Juventud y política en Chile: Hacia un enfoque generacional», 113-141.

³⁴ Mannheim en Muñoz Tamayo, «Juventud y política en Chile: Hacia un enfoque generacional», 113-141.

Para este autor³⁵ entonces, al definir el concepto de generación deben existir ciertas características fundamentales: en primer lugar, que exista una irrupción de nuevos portadores de cultura, es decir, la emergencia de una nueva generación; seguida por la salida de los anteriores; en tercer lugar, que ambas generaciones participen y/o coexistan en un periodo limitado, posibilitando la transmisión de los bienes culturales, y finalmente, se debe dar un carácter continuo del cambio generacional, pasando de sociedades estáticas o de cambio lento a sociedades dinámicas deseosas de nuevos avances³⁶.

De lo anterior, lo importante, según Ghiardo, es ver que en la noción de generación el factor etario no es el determinante. Son los factores sociales, demográficos, políticos, de género, entre otros, "lo que mejor explican las distancias que separan los sentidos que los jóvenes dan a la vida"³⁷. En este sentido, Mannheim ha tenido razón al momento de plantear que compartir una edad no basta para formar una generación.

Ahora bien, con respecto a la noción de ruptura generacional, Margaret Mead plantea, en primer lugar, que esta hace referencia a la pérdida de familiaridad del conocimiento ancestral, debido a que las nuevas generaciones crean identidades heterogéneas y nuevas posibilidades de acción. Agrega, además, que las nuevas generaciones han estado reemplazando cada vez más a los padres como modelos significativos de conducta, argumentando que: "Todos los adolescentes deben pasar por dos periodos cruciales: uno en el que se identifican con un modelo, ya sea éste el padre, el hermano mayor, el maestro, y otro en el que se rebelan contra dicho modelo y reivindican su propia personalidad³⁸", significando un quiebre con la vieja generación que los acompañaban, atados al pasado, y que no podían proporcionarles modelos de futuro.

Sin embargo, al referir a la noción de ruptura se debe hacer teniendo en consideración que una ruptura se realiza entre dos grupos distintos, aunque íntimamente vinculados. Generando una sensación de distancia, sentimiento de que falta una conexión viva con los miembros de la otra generación. En ese sentido, la autora manifiesta que esta crisis o ruptura puede deberse al hecho de que ahora no hay adultos que sepan más que los mismos jóvenes acerca de lo que éstos experimentan. De esta forma, en lugar del adulto erguido, canoso, que en las culturas que la autora denomina postfigurativas³⁹ corporizaba el pasado y el futuro, ahora es el joven y concebido quien debe convertirse en el símbolo de lo que será la vida.

³⁵ Mannheim, «El problema de las generaciones», 193-242.

³⁶ Esta dicotomía será profundizada más adelante.

³⁷ Felipe Ghiardo, «Generaciones y Juventud: una Relectura desde Mannheim y Ortega y Gasset», *Ultima Década* 20 (2004): 11-46.

³⁸ Mead, *Cultura y compromiso. Estudios sobre la ruptura generacional...*, 98.

³⁹ Para mayor información sobre las nociones denominadas prefigurativa y postfigurativa, ver: Mead, *Cultura y compromiso...*, 33-62 y 95-126.

Por consiguiente, una ruptura generacional hace referencia a la incorporación de códigos culturales durante procesos históricos que remiten y dan cuenta de un momento en el que un grupo social orienta sus percepciones, gustos, valores y modos de apreciar de manera distinta a los grupos que los anteceden. Ganter y Zarzuri agregan que, esto significaría una ruptura en la transmisión de sentidos compartidos, donde se observa a la generación adulta profundamente cuestionada, desautorizada y desprovista para encarnar un testimonio que transmitir a las nuevas generaciones⁴⁰.

No obstante, una ruptura generacional no es algo tajante. “Incluso en el campo de la ciencia, donde hemos procurado inculcar la expectativa de descubrimientos e innovaciones, los estudiantes aprenden de los viejos modelos, y los científicos jóvenes se afanan en general por llenar los huecos que encuentran en los paradigmas consagrados”⁴¹. Por eso, aunque se encuentran características propias de una ruptura generacional también se presentan algunas continuidades en la historia. En otras palabras, dentro de las dinámicas generacionales podemos afirmar que existen rupturas que permiten diferenciar una generación de otra, y al mismo tiempo, reconocer las continuidades y las herencias. En ese sentido, es necesario aclarar la manera en la que se sigue asumiendo la posible existencia de una ruptura generacional. Pues atribuirle a dicha ruptura una posible separación dicotómica entre dos generaciones sería una apreciación demasiado ligera que requiere de otros puntos de análisis, los que serán abordados en el siguiente apartado.

En el campo de los estudios sobre juventud, la incorporación de una perspectiva generacional es importante. De esta forma, cualquier estudio sobre fenómenos juveniles, como, por ejemplo, los movimientos estudiantiles, políticos y sociales, y cualquier intento por teorizarlos debe tener en cuenta que está tratando con fenómenos generacionales. Por consiguiente, no estaríamos en presencia de “la juventud” sino “Las juventudes”, ya que la juventud como generación no es una, sino varias generaciones. Sin embargo, el mayor problema que plantea este tipo de análisis es la definición de los límites entre una y otra generación.

Finalmente, la década de los sesenta "visto en perspectiva, lo más relevante no fue el cambio político -que finalmente no se produjo-, sino la irrupción de una nueva generación en la vida social y política en diferentes lugares del mundo, lo que implicó una revolución cultural, que modificó profundamente los imaginarios, los hábitos y las costumbres predominantes. Los jóvenes de los 60 representaron una gran transformación simbólica, tuvieron un inmenso efecto en el imaginario de la época y continúan siendo la manifestación más viva de lo que fue el espíritu

⁴⁰ Rodrigo Ganter y Raúl Zarzuri, «Rapsodia para una revuelta social: Retazos narrativos y expresiones generacionales del 18-O en el Chile actual», *UNIVERSUM. Revista de Humanidades y Ciencias Sociales* 35 (2020): 74-103.

⁴¹ Mead, *Cultura y compromiso...*, 111.

de la década, donde los aires de contestación y rebeldía irrumpieron con fuerza y determinación"⁴².

Surgimiento del Movimiento de Izquierda Revolucionaria

Como una forma de introducir la noción de juventud y generación, interesa presentar algunos antecedentes sobre la historia nacional en referencia al macro contexto de la década de los sesenta y el surgimiento de la Izquierda Revolucionaria. En aquel escenario, los hechos locales que definieron el camino de una radicalización juvenil fueron gestados desde las protestas obrero-estudiantil en contra del presidente Ibáñez como un acontecimiento gestacional para una nueva generación de militantes de izquierda⁴³, que criticaron por aquel entonces el papel jugado por el Partido Comunista, el Partido Radical, la dirección del Partido Socialista y la Central Única de Trabajadores⁴⁴. La proyección de la Revolución cubana (1959) permitió, además, que una fracción de la juventud incorporara un sentido de transformación revolucionaria como horizonte de acción, compromiso social que las y los jóvenes desarrollaron mediante la conformación de distintas organizaciones con enfoque revolucionario.

De esta manera, la izquierda revolucionaria chilena surge en gran medida desde el interior de los partidos tradicionales de izquierda, al no hacerse cargo estos de las transformaciones que habían vociferado. En consecuencia, en los antecedentes históricos del MIR veremos a una cantidad de militantes que previamente habían abandonado las filas de la izquierda tradicional. Así, en 1964 surge simultáneamente en Concepción⁴⁵ (Universidad de Concepción) y en Santiago (Universidad de Chile), un grupo de jóvenes que rompe con el PC y el PS⁴⁶. Escisión que se originó en la ciudad de Concepción, donde el comité regional de la Juventud Socialista había iniciado una

⁴² Alejandro San Francisco, «La ruptura generacional en la década de 1960», *El Imparcial*, martes 17 de noviembre de 2015, acceso el 12 de marzo de 2023, <https://www.elimparcial.es/noticia/158375/opinion/la-ruptura-generacional-en-la-decada-de-1960.html>.

⁴³ Ortiz, *Cada día es continuar...*, 80-115 y Amorós, *Miguel Enríquez. Un nombre en las estrellas...*, 62-67.

⁴⁴ Luis Vitale, «Contribución a la historia del MIR, 1965-1970», *Centro de Estudios Miguel Enríquez-Archivo Chile (CEME)* (1999): 1-33.

⁴⁵ El Gran Concepción, definido por Hilario Hernández (1983) como aquella conurbación constituida por la ciudad de Concepción y sus comunas aledañas, ha sido examinado y estudiado durante el transcurso del siglo XX, según Alejandra Brito, sobre la base de tres aspectos. En primer lugar, la fundación de la Universidad de Concepción como polo cultural e intelectual importante en la zona, el segundo aspecto hace referencia al proceso industrializador de mediados del siglo XX (Lota, Coronel, Lirquén, Penco, Tomé, Chiguayante y Talcahuano), que gestó significativas transformaciones sociales, económicas y urbanas tales como la migración campo-ciudad y el desarrollo de un importante movimiento obrero y de pobladores, y, por último, el quiebre producido por el golpe cívico militar de 1973. Son los dos primeros puntos los que dan cuenta de la marcada tendencia política de izquierda del Gran Concepción, sustentada en el poder obrero y estudiantil de la zona y en la posterior articulación con los demás sectores populares, siendo catalogadas bajo el epíteto de “universidad roja” o “ciudad roja”

⁴⁶ Bautista van Schouwen manifestó que “lentamente el PC se convierte en una gigantesca máquina económica, con centenares de funcionarios rentados que determinan la política del Partido, abandonando, primero sutil y luego descaradamente las posiciones revolucionarias. Álvarez, *Bautista van Schouwen. Que la dignidad se haga costumbre...*, 232.

actividad teórica y política revolucionaria en oposición crítica a la línea del partido y de las autoridades. Esta separación de los partidos tradicionales de izquierda, menciona Yanko González, “aparece como un rechazo generacional al padre colectivo representado por el Partido”⁴⁷. Surgen el Movimiento Socialista Revolucionario (MSR), que en mayo de 1964 ingresó a la Vanguardia Revolucionaria Marxista (VRM); y el Movimiento Universitario de Izquierda (MUI)⁴⁸, como antecedentes juveniles previos a la fundación del MIR. Sin embargo, las matrices políticas que se hicieron presente en la Constituyente Revolucionaria⁴⁹ del 15 de agosto de 1965 fueron: la comunista, la trotskista, la socialista y el sindicalismo combativo⁵⁰.

En ese escenario, la ya mencionada VRM surgió en 1962 de la fusión de la Vanguardia Nacional Marxista (VNM) y el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT). No obstante, en el primer Congreso realizado en 1964 se dividió entre la VRM-Vanguardia⁵¹ y la VRM-Rebelde⁵². Esta última estuvo mayormente identificada con la Revolución Cubana, y se constituyó como la organización preponderante en la fundación del MIR, al igual que el Partido Socialista Popular (PSP), fundado en 1964⁵³.

Es así como en agosto de 1965 la VRM y el PSP convocaron a un Congreso organizando el Comité de Base pro Constituyente liderado por Clotario Blest. A este Congreso realizado en la sede del Sindicato de la Federación del Cuero y el Calzado, ubicado en la calle San Francisco N°269, de la Comuna de Santiago, asistieron 93 delegados provenientes de Puerto Montt, Concepción, Los Ángeles, Linares, Talca, O’Higgins, Santiago, Puente Alto y Valparaíso⁵⁴. Los principales dirigentes de las organizaciones convocantes se encontraban sentados en un mesón alargado, entre ellos estaban: Enrique Sepúlveda, Miguel Enríquez, Luis Vitale, Humberto Valenzuela, Gabriel Smirnow, René Parra, entre otros. De esta manera, la tarde del 14 de agosto fueron conformadas las comisiones de Orgánica; Declaración de principios y la Cuestión militar, mientras que el domingo fue de síntesis política, destacando la conformación del Comité Central con 15 integrantes⁵⁵.

El segundo Congreso se realizó en un galpón de la comuna de Conchalí en agosto de 1966. En este se volvió a elegir a Enrique Sepúlveda en la Secretaría General, siendo acompañado por

⁴⁷ Yanko González, «Sumar y no ser sumados: Cultura juveniles revolucionarias. Mayo de 1968 y diversificación identitaria en Chile», *Alpha* 30 (2010): 119.

⁴⁸ Sobre el MUI, ver: Duarte, *Movimiento Universitario de Izquierda...*

⁴⁹ Por Constituyente Revolucionaria se entiende al proceso efectuado entre los días 14 y 15 de agosto de 1965.

⁵⁰ Para mayor información de las disidencias políticas de estas cuatro matrices políticas que conformaron el MIR, ver: Álvarez, *La Constituyente Revolucionaria...*, 37-53.

⁵¹ Este sector tuvo un marcado sesgo pro chino y más tarde se vinculó con el Partido Comunista.

⁵² Sector nucleado en torno al periódico “El Rebelde”, en donde participaban Miguel Enríquez y Enrique Sepúlveda, entre otros.

⁵³ Para mayor información sobre el PSP, ver: Álvarez, *La Constituyente Revolucionaria...*, 49-53.

⁵⁴ *Ibidem*, 56.

⁵⁵ Álvarez manifiesta que es incorrecto el antecedente entregado por “El Rebelde”, que cifró en 21 militantes. Ver: *Ibidem*, 62.

Humberto Valenzuela, Gabriel Smirnow, Chipó Cereceda y Luis Vitale⁵⁶. Por otra parte, en esa misma fecha se realizó la Primera Convención Nacional de Estudiantes del MIR, con la participación de delegados de las ciudades de Santiago, Concepción, Valparaíso, Coquimbo y Chillán, quienes resolvieron crear el Frente de Estudiantes Revolucionarios (FER), estructura que organizaba a los estudiantes secundarios bajo los marcos políticos del Movimiento de Izquierda Revolucionaria⁵⁷. En el periodo originario del MIR (1965-1967) el segmento juvenil fue el sector con mayor dinamismo de la organización, y en Concepción el liderazgo alcanzado por Miguel Enríquez al interior del movimiento logró su mayor crecimiento político y orgánico entre los estudiantes de la Universidad de Concepción. De esta manera, el intenso trabajo de masas realizado por los estudiantes logró la vinculación con los trabajadores de la cuenca carbonífera de Lota y Coronel, los obreros industriales de Penco (CRAV, Loza) y Tomé (textiles) y los pobladores de Talcahuano y Chiguayante. Aspectos que fueron consolidados en el segundo periodo del MIR⁵⁸ (1967-1969). Sin embargo, la dicotomía entre Enrique Sepúlveda (ala adulta) y Miguel Enríquez (ala juvenil) con respecto a la forma de conducción del MIR tendría sus efectos en el Tercer Congreso realizado en diciembre de 1967. Esta diferencia se fundamentaba en que la conducción de Sepúlveda era parte de la misma vieja dinámica de la izquierda. Enríquez, quien asume la Secretaría General, lidera la tendencia insurrecta y modifica y amplía la Tesis político militar del año 1965. Finalmente, durante el segundo periodo del MIR, la presencia de este comienza a tener mayor relevancia entre las poblaciones que se levantaban en distintas ciudades importantes del país, como Santiago y Concepción⁵⁹, siendo en esta última zona donde el MIR comenzaba un importante crecimiento entre los obreros del carbón, quienes estimulados por Luciano Cruz fueron formados sindical y políticamente.

En definitiva, es posible constatar que entre los años 1965 y 1970 el MIR se enfrentó a dos procesos: el primero desde 1965 a 1967, caracterizado por viejos revolucionarios provenientes de sectores como el POR, PSP, o la CUT; y el segundo desde 1967 a 1969, que incorporó a actores jóvenes como Miguel Enríquez, Bautista van Schouwen, Luciano Cruz y Andrés Pascal Allende, marcando el inicio de una nueva etapa, en el que surgen nuevos enfoques y una nueva orgánica⁶⁰.

El Movimiento de Izquierda Revolucionaria y la hipótesis de la Ruptura Generacional

En este apartado es importante comenzar realizando un breve análisis de los primeros documentos elaborados por el Movimiento de Izquierda Revolucionaria con el objetivo de

⁵⁶ Los dos últimos remplazaron a Oscar Waiss y Dantón Chelén.

⁵⁷ Vitale, «Contribución a la historia del MIR, 1965-1970», 13.

⁵⁸ Goicovic, *Movimiento de Izquierda Revolucionaria...*, 22.

⁵⁹ Ortiz, *Cada día es continuar...*, 148.

⁶⁰ *Ibidem*, 24-25.

entender la dicotomía que se generó entre la “vieja generación” y la “nueva generación” del partido el año 1967, documentos que no fueron rechazados por lo jóvenes que asumen la dirección, sino que fueron ampliados y profundizados.

De esta forma, en lo que algunos intelectuales han denominado como: primera etapa o etapa fundacional del MIR, que va de 1965 a 1967, es decir, entre el Primer Congreso Nacional⁶¹ y el Tercer Congreso Nacional, el movimiento se organizó con el objetivo de ser la vanguardia marxista-leninista de la clase obrera y de las capas oprimidas. El programa de 1965 definía la naturaleza de la revolución en Chile como de carácter socialista, sin etapas intermedias, además, definía a la clase obrera como la “clase motriz de la revolución”, admitiendo también, una clara postura internacionalista al enunciar el carácter continental de la lucha. En esa misma línea, la “*declaración de principios*” proclamaba la lucha armada como método principal para la toma del poder, por tal motivo, la movilización de los trabajadores debía ser aplicando los métodos de la lucha de clases, como la huelga, la ocupación de tierras, fábricas y terrenos, entre otras⁶². Por otra parte, en el Segundo Congreso Nacional realizado en 1966, el MIR resuelve dar respaldo a la incorporación de sus militantes en los frentes de masas (sindicatos, poblaciones obreras, campesinas y estudiantiles) que debía estar íntimamente ligada y combinada con la estrategia insurreccional y el carácter esencialmente clandestino del partido⁶³.

Sin embargo, el Tercer Congreso aprobó la nueva Tesis Político Militar, “*La conquista del poder por la vía Insurreccional*” y eligió un nuevo Comité Central que permitió que la corriente liderada por Miguel Enríquez ganara no sólo la mayoría de los cargos del Comité Central⁶⁴, sino también los del Secretariado General⁶⁵. Este congreso representó una victoria para la corriente juvenil conocida como “guerrillera” debido a sus planteamientos estratégicos, en contraste con la corriente trotskista “insurreccionalista” que fue derrotada.⁶⁶ Álvarez y Navarrete agregan que, desde la fundación del MIR y hasta la realización del Tercer Congreso, el sector liderado por Enríquez había pugnado por imponer su visión del “partido revolucionario” frente a la “vieja generación” de militantes trotskistas con los cuales discrepaban en varios aspectos tanto

⁶¹ En el Primer Congreso del MIR fueron electos en el Comité Central: Enrique Sepulveda, Clotario Blest, Miguel Enríquez, Humberto Valenzuela, Luis Vitale. Martín Salas, Oscar Waiss, Bautista van Schouwen, Dantón Chelén, Gabriel Smirnow, Jorge Cereceda, Edgardo Condeza, Reinaldo Muñoz, Mario Lobos y Sergio Guajardo. En su gran mayoría los electos fueron del ala adulta del MIR.

⁶² Movimiento de Izquierda Revolucionaria, «Declaración de principios del MIR, 15 de agosto de 1965», en Agacino et al., *Táctica y acción política...*, 23-26.

⁶³ Movimiento de Izquierda Revolucionaria, «De la crisis de la “revolución en Libertad” surgirá la revolución socialista. Tesis Nacional aprobada en el 2º Congreso del MIR. Noviembre de 1966», en Agacino et al., *Táctica y acción política...*, 31-51.

⁶⁴ Miguel Enríquez, Luciano Cruz, Bautista van Schouwen, Sergio Pérez, Sergio Zorrilla, Luis Vitale, Washingtones Figueroa, Edgardo Enríquez, Jorge Grez, Ricardo Ruz, Nahuel Figueroa, Patricio Figueroa, Norman Gamboa, Carlos Jara y Genaro.

⁶⁵ Miguel Enríquez, Luciano Cruz, Bautista van Schouwen, Sergio Pérez, Sergio Zorrilla.

⁶⁶ Agacino et al., *Táctica y acción política...*, 57.

políticos como ideológicos⁶⁷. De esta manera, el documento: *“La conquista del poder por la vía insurreccional”* que planteaba la insurrección de masas, guerra irregular, entre otras, constituía el antecedente directo de la 'tesis' de 1967 y anticipaba la voluntad del grupo penquista por pensar una alternativa estratégica para la izquierda chilena. En efecto, la “tesis” del 67 elabora una reflexión sobre la “necesidad de la violencia revolucionaria”. Andrés Pascal Allende señaló que allí comenzaría una nueva etapa para el MIR. El Tercer Congreso Nacional terminó por ratificar la “tesis” escrita por Miguel Enríquez.

“En tal sentido, el grupo de Concepción estimuló un arduo debate al interior del Comité Central con vistas a depurar los planteamientos y zanjar las divergencias internas, especialmente en el núcleo de dirección política. Así, entre 1965-1967, se concluía que el MIR no lograba intervenir en la situación política nacional ni tampoco en determinados sectores del movimiento de masas”⁶⁸.

Ahora bien, la Tesis Político Militar de Enríquez definía en primer lugar que la situación mundial de la izquierda vivía momentos distintos a los de diez años atrás. Agregando, además, que en Chile un 70% de la población residía en las ciudades y solo un 30% era rural, por ende, la estrategia debía ser de carácter irregular y prolongada, y su forma fundamental sería la guerrilla rural, estratégicamente hablando, ya que sería la única que permite el desarrollo del “ejército revolucionario” y la creación del poder revolucionario. En resumen, Enríquez manifestaba que el hecho que predominara la población urbana no invalidaba las posibilidades de desarrollar la lucha armada. De esta forma y en contraposición a la “vieja generación”, la “tesis” definía que en Chile estaban las condiciones para iniciar a corto plazo la lucha armada y si la vanguardia es adecuada puede desarrollarse un proceso revolucionario. Por lo tanto, la vanguardia tenía como objetivo descubrir las condiciones y circunstancias dadas, además, de poder crear las condiciones necesarias para desarrollar la lucha armada.

En ese escenario, el documento *“estrategia insurreccional”* de 1968 definía la vía, el camino y el plan del MIR, como vía fundamental de toma del poder político. Martín Hernández, por su parte, señala que el documento corresponde a un “resumen didáctico” de las tesis originales de 1965 y 1967, realizado por Bautista van Schouwen, quien no solo resumió, sino también revisó y amplió tales tesis⁶⁹. Sosteniendo la idea de no esperar a que las situaciones revolucionarias se desarrollen como espectadores atentos al proceso social (visión de la “vieja generación”), sino, por el contrario, se distinguieron dos etapas, la de inicio de la insurrección y la de asalto y destrucción del poder burgués. El primero no debería ser una acción espontánea de las masas, sino que debería ser estimulado por la vanguardia. En julio de 1969, el documento *“Sin lastre*

⁶⁷ Álvarez y Navarrete, *Miguel Enríquez Espinosa...*, 13.

⁶⁸ *Ibidem*, 14.

⁶⁹ Agacino et al., *Táctica y acción política...*, 59.

Avanzaremos más Rápido”, fija posición y da cuenta de la marginación de la minoría trotskista (vieja generación) en el Comité Central.

No obstante, es en el documento *“Sólo una revolución entre nosotros puede llevarnos a una revolución en Chile”* redactado por el Secretariado General en mayo de 1969, donde se plantean los lineamientos de profesionalización del partido. Además, este documento evidencia los problemas derivados de los tipos de militantes del partido, ya que se colocaban en la misma calidad a aquellos “verdaderos militantes” y los “aficionados”, “cooperadores”, por ende, era necesaria una selección para el ingreso a la organización.

De esta manera, el Secretariado manifestó lo siguiente:

“Creemos que nuestra organización entra a una nueva etapa, que los defectos antes anotados y otros, en un tiempo o fueron útiles o pasaron desapercibidos, pero hoy nos impiden caminar. Una revolución interna se hace necesaria [...]”⁷⁰.

Agregando que:

“No solo deben irse los aficionados, sino que no bastará con cumplir pasivamente con los horarios de reunión; no solo no ingresará el que quiera, sino que tampoco se irá nadie cuando quiera; la entrega tendrá que ser total, la organización decidirá si se profesionaliza o no, si trabaja, estudia, donde vive, etc.”⁷¹.

Por otra parte, el escrito argumenta que, en la primera etapa, no había crecimiento orgánico hacia los sectores motrices, ni pautas de desarrollo, sino que este estaba dejado a la buena voluntad y libre iniciativa de las bases o de los regionales. Sin embargo, aquel periodo no fue del todo negativo, debido a que a través de las discusiones se formó toda una generación que posteriormente haría recambio de dirección. Gracias a lo realizado en periodos anteriores fue posible plantear nuevas tareas. En ese escenario, un grupo de jóvenes deciden asumir la dirección y dar un vuelco a la organización. Conscientes de las responsabilidades buscan compartir la dirección con sectores de la anterior, no obstante, en su mayoría esta última abandona todo tipo de tareas después del Congreso Nacional de 1967⁷².

Finalmente, Marco Álvarez y Jaime Navarrete definen a Miguel Enríquez como uno de los principales dirigentes, constructores y articuladores de la “nueva izquierda” chilena de los años sesenta, especialmente desde que se alzó como Secretario General del MIR en 1967, “iniciando el desarrollo de un partido de nuevo tipo que compitió con la izquierda parlamentaria por imponer una estrategia al interior del movimiento popular y los trabajadores”⁷³.

⁷⁰ Movimiento de Izquierda Revolucionaria, «Solo una revolución entre nosotros puede llevarnos a una revolución en Chile, Secretariado Nacional, mayo 1969», en Agacino et al., *Táctica y acción política...*, 120.

⁷¹ *Ibíd.*, 148.

⁷² Agacino et al., *Táctica y acción política...*, 134.

⁷³ Álvarez y Navarrete, *Miguel Enríquez Espinosa...*, 10.

En resumen, Andrés Pascal Allende manifestó el año 2000 que la generación que asumió inicialmente la conducción del MIR cumplió con mantener viva la memoria de las experiencias revolucionarias acumuladas por el movimiento popular chileno. Pero también fue una generación que no logró superar los estilos de militancia. En teoría reconocía la lucha insurreccional, pero en la práctica no empujaban el desarrollo de esta, justificándose en que había que esperar a que las masas se levantaran. La nueva generación (juvenil), sin embargo, se volcó a prepararse para la lucha armada, impulsar las movilizaciones, vincularse con las organizaciones sociales populares y a ganar más jóvenes para la causa revolucionaria. En 1968 se inició lo que denominaron como la “refundación” del MIR para transformarlo en una organización político, militar, clandestina, que combinara el accionar armado con el trabajo en los frentes de masas. En ese entonces, había dejado de ser una organización de “aficionados”, para comprometerse por entero en la implementación de su estrategia revolucionaria⁷⁴.

Conclusiones

Si bien, la definición de las nociones de juventud y generación admiten una importante complejidad que implica un enfoque interdisciplinario, se considera explicativo un abordaje que problematice ambas categorías en atención al contexto histórico y espacial. En relación con el contexto histórico, las primeras dos décadas del siglo XX fueron testigo no sólo del acceso de las clases populares a la enseñanza superior, sino también, de la mutación de la “juventud biológica” a una “juventud sociocultural”, siendo uno de sus primeros cenit las elecciones presidenciales de 1925 con la candidatura del joven Vicente Huidobro quien manifestó en ese entonces que: “Hicimos nacer la juventud”. De esta forma, el crecimiento de la juventud fue significativa, y solo al comenzar la década de 1960 alrededor del 49% de la población era menor de 20 años. Respecto al espacio, en este artículo se aborda la juventud revolucionaria de la ciudad de Concepción que posteriormente emigra hacia la ciudad de Santiago, donde asume la dirección del Movimiento de Izquierda Revolucionaria.

En ese mismo plano, destaca el carácter particular de la ciudad de Concepción, el gran Concepción, donde se la identifica como un polo histórico de industrialización temprana a nivel nacional, con tres enclaves portuarios, una presencia activa del movimiento obrero durante el siglo XX y el rol protagónico que ha jugado históricamente la Universidad de Concepción, en tanto factor clave para el desarrollo y visión estratégica de la región, cuna además del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) durante los años 60. Una ciudad y una región con fuerte presencia del mundo mapuche, lo que le otorga el carácter de ciudad fronteriza, donde convergen múltiples actividades y culturas, por lo mismo un polo urbano que se configura como usina de nuevas ideas, subjetividades, prácticas colectivas y movimientos sociales

⁷⁴ Andrés Pascal Allende, «El MIR, 35 años», *Punto Final* 477 (2000): 4-7.

transformativos, capaces de reimaginar lo social, particularmente a partir del impulso histórico y el protagonismo de diversas unidades generacionales. Julián Bastías Rebolledo, quien se unió al MIR en 1965 a su llegada desde la ciudad de Talca a la Universidad de Concepción, manifestó que el terreno era fértil para que floreciera una organización política revolucionaria en el barrio universitario, en donde todo coadyuvaba a una vida comunitaria, además, de estar en cercanía con la realidad social debido a que aledaña a la universidad se encontraba la población Agüita de la Perdiz, aquella población que recibía los desplazamientos de la cesantía y la miseria. Julián agrega que, a la salida del comedor universitario, los esperaban niños para recibir el pan que les habían reservado. Entonces, era imposible pensar solo en estudiar⁷⁵.

El objetivo central de este artículo atiende a visibilizar la hipótesis de la ruptura generacional del MIR ocurrida en 1967. Luego de lo ya señalado, es posible constatar que, esta distancia asentada en enclaves generacionales que se había generado estaba ligada a la acentuación de una identidad generacional autoconsciente por parte de los miembros del MIR y por extensión, las culturas juveniles revolucionarias. Esta autoconsciencia dio paso a una cultura juvenil que se resistió a la domesticación y dependencia orgánica e ideológica, en franca oposición al mundo adulto⁷⁶. Yanko González agrega, que lo anterior se corporeizó en dimensiones constitutivas de cultura juvenil, como el lenguaje; música; producciones culturales; actividades focales, como marchas, expropiaciones, tomas, recuperaciones, etc., y la estética, donde las culturas juveniles revolucionarias patentaron un look mirista que podía incluir “una parka azul petróleo” y pantalones de cotelé⁷⁷. De esta forma, la configuración de una verdadera cultura juvenil revolucionaria tuvo su clímax en la década de los sesenta, cuyo fin “parcial” fue el golpe de Estado de 1973.

Los antecedentes explorados permiten confirmar la principal hipótesis, a saber, que esta ruptura generacional no debilitó ni diluyó los procesos de cambios político-sociales, sino, por el contrario, esta coexistencia y posterior recambio generacional, con componentes de tensión y disputa entre generaciones, le inyectaron nuevas ideas, debates, estrategias y concepciones del cambio social, bajo el paradigma de la revolución política y el hombre nuevo, cuya velocidad buscaba estratégicamente acelerar y consolidar ciertas conquistas, luchas y procesos políticos, que permitirían abrir el camino para la construcción y profundización de una sociedad socialista en Chile.

Es posible concluir entonces, manifestando que la juventud pertenece a esas fuerzas latentes que toda sociedad tiene a su disposición y de las cuales depende su vitalidad, por consiguiente, la función de esta es la de ser un agente revitalizador. De esta manera, la mayor ventaja que

⁷⁵ Bastías Rebolledo, *La primavera del MIR...*, 110-111.

⁷⁶ González, «Sumar y no ser sumados: Cultura juveniles revolucionarias. Mayo de 1968 y diversificación identitaria en Chile», 111-128.

⁷⁷ *Ibídem*, 122-123.

estas poseen es que no están completamente implicadas en el statu quo del orden social. La juventud no tiene intereses arraigados, esta es la explicación de que muchos individuos sean revolucionarios ardorosos⁷⁸.

“ser joven equivale a ser un hombre marginal, un extraño en muchos aspectos [...] esta posición de extrañamiento es un factor mucho más importante que la agitación biológica en la producción de las tendencias favorables al cambio y a la inquietud intelectual y que tiende a coincidir con las actitudes de otros grupos e individuos marginales que por otras razones viven también en las fronteras de la sociedad, como lo son las clases oprimidas, los intelectuales independientes, el poeta, el artista, etc. [...] esta situación sólo es, como he dicho, una potencialidad, y en las influencias directivas externas depende su supresión o la posibilidad de su movilización e integración dentro de un movimiento”⁷⁹

Esa posición de liminalidad, extrañamiento, “fronteriza”, que no es un atributo moral ni determinista, hace que la condición juvenil y generacional, con sus diversos y desiguales modos de vivirla, se constituya en un potencial para su constitución como agente revitalizador de lo social, en el marco de ciertas condiciones sociales e históricas de existencia, y de la acumulación de luchas y aprendizajes colectivos en determinados escenarios históricos.

De este modo, el presente trabajo reconoce el potencial heurístico de la categoría de generación para el estudio de los movimientos sociales, y particularmente para el análisis de los diversos movimientos revolucionarios que en los años 60, bajo la estela de la revolución cubana, se plantearon la lucha armada como camino legítimo para alcanzar el socialismo en las sociedades Latinoamericanas y Caribeñas, y el caso de los jóvenes militantes del MIR en Chile resulta particularmente pertinente para dar cuenta de dicho potencial heurístico, en el entendido de que lo que estuvo en juego no fue únicamente un recambio o relevo generacional en el tablero político convencional, sino la irrupción de un proceso de subjetivación con una nueva concepción de las propias reglas del juego político, con una otra concepción de la política, el cambio social y su velocidad, la militancia, la organización, la cooperación entre clases sociales diferentes, y hasta de la propia condición humana.

Sobre este mismo punto, y a contrapelo de lo que corrientemente se plantea, destacamos que uno de los aspectos interesantes de este proceso de ruptura y subjetivación política implicó una voluntad de des-elitización por parte de esta unidad generacional autoconsciente, desmarcándose de su propia cultura parental y sus orígenes sociofamiliares. A modo de hipótesis futuras de trabajo, nos parece que, a diferencia de otros procesos de cambio histórico donde regularmente las transformaciones sociales son detonadas por determinadas minorías generacionales, de arriba hacia abajo, cuestión que cristaliza en una visión elitista del cambio

⁷⁸ Karl Mannheim, *Diagnostico de nuestro tiempo* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1959), 53-54.

⁷⁹ *Ibidem*, 55.

histórico, en el caso aquí estudiado se trata más bien de un proceso inverso, donde ciertas unidades generacionales procedentes de capas media de la sociedad, en colaboración con sectores populares, son las que detonan importantes cambios sociales y culturales desde abajo hacia arriba, de ahí que esta concepción de cambio social se encuentre estrechamente vinculada con paradigma de la revolución como horizonte político para los países del tercer mundo. Es lo que historiadores como Hobsbawm llamaría en su texto “Historia del Siglo XX”, el “giro populista” en los estilos de vida de la juventud de clase media y alta de los años 50 y 60, y que también incluiría a las juventudes de clase media-alta de las sociedades del llamado tercer mundo.

Finalmente, con respecto a lo relacionado con la ruptura generacional, planteamos en un primer nivel más metodológico que se trata de una ruptura de carácter dialéctico, en el sentido de que una ruptura nunca es un salto al vacío, ya que, mirado como proceso, siempre implica la coexistencia y superposición de varios elementos en tensión: donde hay desecho selectivo de elementos antiguos, reelaboración o actualización de elementos heredados, y en simultáneo, producción de aspectos singulares o nuevos. En un segundo nivel, dicha ruptura adoptaría un carácter eminentemente político. Se trataría, entonces, al menos de la cristalización de una generación política que no solo implicó el relevo o recambio de rostros al interior de un determinado tablero político, sino que puso en juego otra manera de experimentar lo político y asumir las propias tareas para la transformación radical de la sociedad chilena, en un escenario histórico y regional determinado por la disputa entre bloques ideológicos antagónicos y donde las juventudes a nivel internacional adquirieron un nuevo protagonismo y autoridad como agentes de cambio histórico.

Esta ruptura política se expresaría en tres planos: en el plano de las ideas y visiones de mundo (foco en Latinoamérica y el Caribe, hombre nuevo); en el plano de las prácticas políticas (formas de concebir la militancia, la organización y la estrategia); y en el plano de los modos de socialización/transmisión del saber que predominan en una época dada entre distintas generaciones, donde los aprendizajes y la construcción de saberes ya no opera tanto de modo lineal y centralizado, de adultos a jóvenes (esquema “co figurativo”), sino que de modo más descentralizado y multidireccional, es decir, entre jóvenes y también desde los jóvenes al mundo adulto con el cual coexisten (esquema “prefigurativo”), poniendo en cuestión la matriz adultocéntrica que ha tendido históricamente a dominar estos procesos. Lo que se traduce en una capacidad para innovar en cuanto agentes protagonistas del cambio social, y, por tanto, de disputar la hegemonía en la dirección de un proceso político de transformación social. Lo que también se puede observar en una escala internacional o global, donde los líderes de las revoluciones y levantamientos de los años 60 son sujetos eminentemente jóvenes (pensemos en el “Che”, Fidel, la propia Tati Allende o mujeres como Kathleen Cleaver Neal).

Fuentes

Revista *Punto Final* 477 (2000).

Bibliografía

Agacino, Rafael, Flores, Rodolfo, Frodden, Ricardo y Landsberger, compiladores. *Táctica y acción política. Documentos MIR, 1965-1974*. Concepción: Ediciones Escaparate, 2016.

Águila, Gabriela. «La Historia Reciente en la Argentina: un balance». *Historiografías, revista de historia y teoría* 3 (2012): 62-76.

Álvarez, Marco. *Bautista van Schouwen. Que la dignidad se haga costumbre*. Santiago de Chile: Pehuén, 2018.

Álvarez, Marco. *La Constituyente Revolucionaria. Historia de la fundación del MIR chileno*. Santiago de Chile: LOM Ediciones, 2015.

Álvarez, Marco y Jaime Navarrete. *Miguel Enríquez Espinosa. ¡A construir la revolución chilena! Tesis Político-Militar – MIR – 1967*. Concepción: Ediciones Escaparate, 2019.

Álvarez Valdés, Carolina. «La perspectiva generacional en los estudios de juventud: enfoques, diálogos y desafíos». *Última década* 26 (2018): 40-60.

Amorós, Mario. *Miguel Enríquez. Un nombre en las estrellas. Biografía de un revolucionario*. Santiago de Chile: Penguin Random House, 2014.

Amorós, Mario. *La memoria rebelde. Testimonios sobre el exterminio del MIR de Pisagua a Malloco, 1973-1975*. Concepción: Ediciones Escaparate, 2007.

Arancibia, Eduardo. *Las milicias de la resistencia popular. El MIR y la lucha social armada en dictadura, 1979-1984*. Concepción: Ediciones Escaparate, 2015.

Azócar, Alfonso. *De las luchas estudiantiles a las filas de la revolución. Chiloé y Cautín, 1968-1973*. Santiago de Chile: DobleAEditores, 2020.

Bastías Rebolledo, Julián. *La primavera del MIR. Luciano, Bauchi y Miguel*. Santiago de Chile: CoLibris, 2022.

Cáceres, Luis. *De las luchas estudiantiles a las filas de la revolución. Historia del MUI en la Escuela de Servicio Social de la Universidad de Concepción*. Concepción: Ediciones Escaparate, 2015.

Capellán de Miguel, Gonzalo. «Orígenes y significado de la Zeitgeschichte: concepto, institucionalización y fuente». *Actas del II Simposio de Historia Actual* (26-28 de noviembre de 1998): 317-330.

Ceballos Aedo, Javiera, Javier González Alarcón y Danny Monsálvez Araneda (Eds.). *Historiografía sobre la Historia Reciente en el Cono Sur*. Concepción: Ediciones Escaparate, 2022.

Cofré, Boris. *Campamento Nueva La Habana. El MIR y el movimiento de pobladores, 1970-1973*. Concepción: Ediciones Escaparate, 2007.

Duarte, Claudio. «Sociedades adultocéntricas. Sobre sus orígenes y reproducción». *Ultima Década* 36 (julio 2012): 99-125.

Duarte, Javier. *Movimiento Universitario de Izquierda*. Concepción: Ediciones Escaparate, 2021.

- Falleto, Enzo. «La juventud como movimiento social en América Latina». *Revista de la Cepal* 29 (agosto 1986): 185-191.
- Ferrada de Noli, Marcelo. *Rebeldes con causa. Mi vida con Miguel Enríquez, el MIR, y los Derechos Humanos*. Suecia: Libertarian Books, 2020.
- Franco, Marina y Florencia Levín. «El pasado cercano en clave historiográfica», Marina Franco y Florencia Levín (eds.), *Historia reciente. Perspectiva y desafíos para un campo en construcción*. Buenos Aires: Paidós, 2007.
- Ganter, Rodrigo y Raúl Zarzuri. «Rapsodia para una revuelta social: Retazos narrativos y expresiones generacionales del 18-O en el Chile actual». *UNIVERSUM. Revista de Humanidades y Ciencias Sociales* 35 (2020): 74-103.
- García, Enérico. *Todos los días de la vida. Recuerdos de un militante del MIR chileno*. Santiago de Chile: Cuarto Propio, 2010.
- Ghiardo, Felipe. «Generaciones y Juventud: Una relectura desde Mannheim y Ortega y Gasset». *Ultima Década* 20 (junio 2004): 11-46.
- Glaterol Acevedo, Gloria. «Dossier: Historia de las juventudes en América Latina». *Rey Desnudo. Revista de libros* 15 (2019): 148-153.
- Goicovic, Igor. *Movimiento de Izquierda Revolucionaria*. Concepción, Chile: Ediciones Escaparate, 2012.
- Goicovic, Igor. *Trabajadores al poder. El Movimiento de Izquierda Revolucionaria y el proyecto revolucionario en Chile, 1965-1994*. Concepción: Ediciones Escaparate, 2016.
- González, Yanko. «Sumar y no ser sumados: Cultura juveniles revolucionarias. Mayo de 1968 y diversificación identitaria en Chile». *Alpha* 30 (2010): 111-128.
- González, Yanko. «Que los Viejos se Vayan a Sus Casas. Juventud y Vanguardia en América Latina». En *Movimientos Juveniles. De la globalización a la antiglobalización*, Carles Feixa, María del Carmen Costa y Joan Saura, 59-91. Barcelona: Ariel, 2002.
- Gutiérrez, Nelson. *El MIR vive en el corazón del pueblo. La lucha contra la dictadura de la burguesía y su prolongación democrática*. Concepción: Ediciones Escaparate, 2018.
- Guzmán, Nancy. *Un grito desde el silencio. Detención, asesinato y desaparición de Bautista van Schouwen y Patricio Munita*. Santiago de Chile: LOM Ediciones, 2003.
- Leccardi, Carmen y Carles Feixa. «El concepto de generación en las teorías sobre la juventud». *Ultima Década* 34 (junio 2011): 11-32.
- Lovera, Pedro. *Luciano Cruz Aguayo. Como una ola de fuerza y luz*. Santiago de Chile: Pehuen y Ediciones La Estaca, 2020.
- Lozoya, Ivette. *Intelectuales y Revolución. Científicos sociales latinoamericanos en el MIR chileno, 1965-1973*. Santiago de Chile: Ariadna Ediciones, 2020.
- Mannheim, Karl. *Diagnóstico de nuestro tiempo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1959.
- Mannheim, Karl. «El problema de las generaciones». *Reis* 62 (1993): 193-242.
- Mead, Margaret. *Cultura y compromiso. Estudios sobre la ruptura generacional*. Barcelona: Editorial Gedisa, 1997.

- Morales, José Luis. *Pan, tierra y socialismo. El MIR en la precordillera de Valdivia, 1967-1973*. Concepción: Ediciones Escaparate, 2020.
- Moulian, Iñaki. *Origen y evolución del Movimiento de Izquierda Revolucionaria, 1959-1970*. Concepción: Ediciones Escaparate, 2014.
- Muñoz Tamayo, Víctor. «Juventud y política en Chile. Hacia un enfoque generacional». *Ultima Década* 35 (diciembre 2011): 113-141.
- Naranjo, Pedro y Mauricio Ahumada. *Miguel Enríquez y el proyecto revolucionario en Chile. Discursos y documentos del Movimiento de Izquierda Revolucionaria. MIR*. Santiago de Chile: LOM Ediciones, 2004.
- Navarrete, Jaime. *Movimiento Campesino Revolucionaria*. Concepción: Ediciones Escaparate, 2018.
- Ortiz, Matías. *Cada día es continuar. Política e identidad en el MIR, 1965-1970*. Concepción, Chile: Ediciones Escaparate, 2014.
- Ortiz, Matías. «El tercer congreso del MIR: Giro generacional, re-estructuración orgánica y cambios en la militancia, 1967-1969». *Tiempo Histórico* 6 (2013): 91-110.
- Palieraki, Eugenia. *¡La revolución ya viene! El MIR chileno en los años sesenta*. Santiago de Chile: LOM Ediciones, 2014.
- Palma, José Antonio. *El MIR y su opción por la Guerra Popular. Estrategia político-militar y experiencia militante, 1982-1990*. Concepción: Ediciones Escaparate, 2012.
- Pérez, Cristian y Rafael Berástegui. *Memorias militantes. La historia de Roberto Moreno y el MIR*. Santiago de Chile: Ventana Abierta Editores, 2015.
- Radrigán, Cecilia y Miriam Ortega. *Miguel Enríquez. Con vista a la esperanza*. Concepción: Ediciones Escaparate, 1998.
- Saavedra, Juan. *Te cuento otra vez esa historia tan bonita*. Santiago de Chile: Forja, 2010.
- Sandoval, Carlos. *Movimiento de Izquierda Revolucionaria. Coyunturas, Documentos y Vivencias-1970-1973*. Concepción: Ediciones Escaparate, 2004.
- Sandoval, Carlos. *Movimiento de Izquierda Revolucionaria. Coyunturas, Documentos y Vivencias*. Santiago de Chile: Editorial Quimantú, 2014.
- San Francisco, Alejandro. «La ruptura generacional en la década de 1960». *El Imparcial*, martes 17 de noviembre de 2015, acceso el 12 de marzo de 2023, <https://www.elimparcial.es/noticia/158375/opinion/la-ruptura-generacional-en-la-decada-de-1960.html>.
- Slotterbeck, Marian. *Beyond the Vanguard. Everyday Revolutionaries in Allende's Chile*. California: University of California Press, 2018.
- Silva, Robinson. *Resistentes y clandestino. La violencia política del MIR en la dictadura profunda, 1978-1982*. Concepción: Ediciones Escaparate, 2011.
- Suazo, Cristian. *¡Nadie nos trancará el paso! Contribución a la historia del MCR en la provincia de Cautín (1967-1973)*. Santiago de Chile: Londres 38, 2018.
- Traverso, Enzo. «Memoria e historia del siglo XX». En *Archivos y memoria de la represión en América Latina, 1973-1990*, editado por María Graciela Acuña Flores, 17-29. Santiago: LOM Ediciones, 2016.

- Vera, Andrés. *Tortura, clandestinidad y dictadura. Una mirada desde la militancia mirista, 1982-1984*. Concepción: Ediciones Escaparate, 2011.
- Vidaurrazaga, Tamara. *Mujeres en rojo y negro. Reconstrucción de la memoria de tres mujeres miristas, 1971-1990*. Concepción: Ediciones Escaparate, 2006.
- Vidaurrazaga, Ignacio. *El MIR de Miguel. Crónicas de memoria*. Santiago de Chile: Negro Editores, 2021.
- Vitale, Luis. «Contribución a la historia del MIR, 1965-1970». *Centro de Estudios Miguel Enríquez-Archivo Chile* (1999): 1-33.
- Zabaleta, Marta. *Feminismo, militancia revolucionaria, exilio. Memorias fragmentadas de una argentina sin nación*. Concepción: Ediciones Escaparate, 2023.
- Zarzuri, Raúl y Rodrigo Ganter. «Giro cultural y estudios de juventud en el Chile contemporáneo: crisis de hegemonía, mediaciones y desafíos de una propuesta». *Última década* 26 (2018): 61-88.



Todos los contenidos de la *Revista de Historia* se publican bajo una [Licencia Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/) y pueden ser usados gratuitamente, dando los créditos a los autores de la revista, como lo establece la licencia.